

-Hans VON LUCK: *Panzer Commander. Memoria del Coronel Hans Von Luck.* Barcelona, Tempus, 2009. 480 pp.

*Por Santiago R. Gómez.
EUSA-Universidad de Sevilla.*

El coronel Hans von Luck es uno de esos raros y privilegiados testigos de la Historia que puede hablar en primera persona y con conocimiento de causa de algunos de los acontecimientos más destacados de la Segunda Guerra Mundial. No en vano su actividad militar se desarrolló durante todo el conflicto, y combatió en Polonia, donde tuvo su bautismo de fuego; en el ataque a Francia, donde formó parte de la famosa 7ª “División Fantasma” de Rommel como uno de los elementos de vanguardia de la intrépida carrera hacia el mar que embolsó al ejército británico en Dunkerque; durante la invasión de la URSS, donde su unidad fue una de las que más se acercó a Moscú; en el “rondó” del norte de África, desde El Alamein hasta Túnez, a las órdenes directas del “Zorro del Desierto”; en Normandía, donde su unidad, la 21ª División Panzer, fue una de las primeras en intentar rechazar el desembarco aliado; en las desesperadas batallas defensivas de las fronteras del Reich, actuando como “bombero” improvisado; y, finalmente, formando parte de los jirones de la antaño orgullosa Wehrmacht, en los agónicos últimos combates frente al avance ruso. Capturado en Abril de 1945 por el Ejército Rojo, permaneció como prisionero durante cinco años en diversos campos de internamiento, y pudo regresar finalmente a su país en 1950, reintegrándose a la vida civil.

La primera parte del libro, a modo de breve presentación, permite adentrarse en la idiosincrasia de la juventud alemana a la que le tocó vivir el periodo de entreguerras, y que, unos por convicción, otros casi por obligación, terminaron abocados a la carrera de las armas. Acompañamos a Von Luck en una breve revisitación de su infancia y juventud, y en sus primeros escauceos con la vida militar, hasta convertirse, de pleno derecho, en un joven oficial de la Wehrmacht entusiasmado por las nuevas teorías y tácticas del arma blindada y expectante ante el desarrollo de los acontecimientos políticos que parecen encaminar a Alemania y al resto de Europa hacia una nueva guerra mundial.

Posiblemente Von Luck no encaja demasiado con el estereotipo generalizado de oficial y soldado que combatió en la Segunda Guerra Mundial. Cosmopolita y curioso, viajó por media Europa antes del conflicto, visitando Polonia, la República Checa, Italia, Francia e Inglaterra. Hablaba fluidamente francés e inglés, además de su lengua materna, y al principio del conflicto chapurreaba el ruso, que acabó dominando debido a la práctica forzada a que hubo de someterse durante su cautiverio. Su empatía natural y su facilidad para las relaciones humanas le permitió hacer amigos incluso entre sus teóricos enemigos en tiempo de guerra, como fue el caso de oficiales británicos, resistentes franceses e incluso entre sus captores rusos, marcando un claro contraste con esa imagen habitual del oficial alemán soberbio y prepotente que ha venido ofreciendo sobre todo el cine, pero también la literatura.

La mayor parte del libro está dedicada a contar sus experiencias en las diversas campañas en las que tomó parte a lo largo del conflicto. Utiliza para ello una prosa, ágil, sencilla y directa, que permite una lectura fácil y amena, reforzada por el gran número de anécdotas e historias, divertidas unas, sorprendentes otras, pero todas ellas curiosas. Y no precisamente porque sean extrañas o atípicas, sino más bien por todo lo contrario, por su absoluta normalidad y verosimilitud. Así, podemos encontrar desde el asistente empeñado en hacerle llegar el desayuno incluso en mitad de un combate, hasta el “pacto entre caballeros” con las tropas británicas en el desierto que interrumpía los combates a la hora del té y establecía una charla informal por radio para informarse sobre el paradero de las patrullas que no habían vuelto a sus bases.

De la mano de Von Luck seremos testigos de los momentos victoriosos del ejército alemán en las campañas de Polonia, Francia y el fulgurante avance sobre la Unión Soviética. Asistiremos también al paso de la confianza a la desesperanza durante el cambio de signo de la campaña africana debido a los múltiples problemas a que hubo de enfrentarse el Afrika Korps. Compartiremos su pesimismo ante los desembarcos aliados en las costas de Normandía y las batallas posteriores que desembocaron en el desastre de Falaise. Le acompañaremos en los desesperados combates fronterizos que intentaban evitar la invasión de Alemania. Compartiremos su fatalismo ante la dificultad de enfrentarse a la avalancha del Ejército Rojo que avanzaba imparable hacia la capital del Reich. Finalmente, asistiremos a su estoicismo no exento de cierto optimismo durante los años de cautiverio en las prisiones rusas.

En este vasto relato de acontecimientos, podremos comprobar que en todo momento Von Luck mantiene una inamovible ética particular que le impulsa a conseguir el respeto y la amistad de subordinados, amigos y enemigos por igual. En todo momento vela por el bienestar de sus hombres, por la seguridad de los civiles, por el respeto de cierto *fair play* en los combates con el enemigo, en un empeño particular por mantener una cierta cordura dentro de la locura de la guerra. Respeto que no sólo se dirige a las personas, sino también hacia las diversas culturas que tuvo la oportunidad de conocer. Incluyendo, aunque pueda parecer paradójico, un particular cariño hacia el pueblo y las costumbres rusas.

Buen ejemplo de ese empeño es el elevado número de amistades que fue cosechando a lo largo y ancho de Europa, tanto durante el conflicto como después de él, y entre ellos, muchos oficiales aliados que por capricho del destino se encontraron en uno u otro momento al otro lado de la colina .

Mención aparte merece la traducción de la obra. En algunos momentos, el discurso llano y directo de Von Luck se hace confuso y poco coherente, sobre todo en las partes más directamente relacionadas con aspectos puramente militares o en la descripción de situaciones tácticas o bélicas. Algunas denominaciones de rangos y puestos son confusas, existe un baile constante en las denominaciones de unidades, se producen saltos en las graduaciones de los protagonistas de los diversos acontecimientos, algunos Ramcke o Kaserin por Kasserine) y en alguna que otra ocasión, un orden sintáctico extraño en la construcción de las frases que no favorece ni la lectura ni la comprensión del texto. Posiblemente hubiese mejora este aspecto de haberse mantenido en su idioma original las denominaciones de unidades o rangos.

Independientemente de esos aspectos negativos, *Panzer Commander* es un libro imprescindible para conocer de cerca y a través de sus propias palabras, vivencias y experiencias, cómo eran algunos de los soldados que combatieron en la Segunda Guerra Mundial. Un libro que tanto por su valor histórico como testimonial no debería faltar en la biblioteca tanto de los estudiosos de la Segunda Guerra Mundial en particular, como a los de la Historia en general.

Si quisiéramos definir en una sola frase el contenido de las Memorias del coronel Von Luck podría aplicársele con toda propiedad una famosa cita de Churchill: *En la guerra, determinación; en la derrota, desafío; en la victoria, magnanimidad; en la paz, buena voluntad.*